

Marbella, perla del mar

Allá por finales de los años 50, el gran artista malagueño Antonio Molina, cantaba a Marbella, perla del mar y realzaba esas cualidades que la naturaleza nos ha regalado para convertirnos, probablemente, en el rincón del mundo con el mejor espacio natural y climatológico para vivir.

Un lugar privilegiado para construir una ciudad incomparable que ya desde aquellos años en los que se iniciaba el desarrollismo en nuestro país, teníamos que haber enfocado en esa dirección. Han pasado los años, cerca de 70 años, desde aquellas estrofas, y la naturaleza sigue siendo muy generosa con nosotros y nos sigue brindando las mejores condiciones posibles, pero, y debemos olvidar cualquier complacencia, ha llegado el momento de dejar de mirarnos al ombligo, la naturaleza cumple, pero el resto y muy especialmente en los últimos 30 años, hemos dejado de hacer nuestra parte, hemos dejado de construir nuestra ciudad y en ese afán de notoriedad y oropeles que nuestra ciudad brinda, nos hemos olvidado de que Marbella también son lo más de 150.000 habitantes que la habitan.

Hemos dejado de construir nuestra ciudad en todos los ámbitos, en lo práctico, en las infraestructuras y en lo moral, hemos permitido que nuestra ciudad, de una forma ya permanente, se asocie a la falta de ética, a la corrupción, al amiguismo y a cuestiones mucho más graves que nos ahogan en un pozo del que es muy difícil salir.

Y hemos dejado de “construir” nuestra ciudad hasta convertirnos en uno de los más hermosos decorados del mundo, carente de todo aquello que nos hace generar comunidad, que nos hace ciudadanos y que de alguna forma unifica las oportunidades de todos.

Somos una ciudad, sin ciudad, sin las más elementales instalaciones deportivas, nuestros equipos campan por instalaciones secundarias y hasta tienen que migrar a poblaciones cercanas. Culturales, hasta hacer imposible la más mínima exposición, educativas, nuestros mejores jóvenes migran todos los años a universidades de toda España, en muchos casos para no volver y sociales, estamos cerca a cumplir 15 años de la puesta de la primera piedra de la primera residencia para mayores pública de nuestra Marbella, sin estar terminada. ¡La primera!, sería interminable enumerar nuestras carencias.

Desde luego carecemos de la más mínima estrategia de movilidad que no “obligue” a los marbelleros a usar el coche.

Y principalmente de una estrategia de futuro para Marbella. Un plan para Marbella, un horizonte que nos marque el camino y que nos defina como esa grandísima ciudad que somos, nos haga ordenar las prioridades y convierta cada acción municipal en una progresión aritmética. Saber donde vamos. Tenemos ejemplos cercanos de fantástica planeación estratégica de la ciudad como ha

sido la transformación de Málaga en los últimos 20 años y no es preciso imitar nada, es preciso encontrar nuestro camino.

Convocar y activar a la sociedad civil de Marbella, historiadores, sociólogos, profesores, empresarios, arquitectos, profesionales, en general todos los que tienen algo que decir para encontrar todas las potencialidades de nuestra ciudad y convertirlas en un plan de ciudad. En todos aquellos elementos que aprovechando lo que la naturaleza nos ha regalado y la enorme capacidad de nuestros habitantes nos permitan construir el futuro.

Es preciso comenzar cuanto antes, la competencia ya no se juega entre estados, se compite entre ciudades, y cada posición, cada oportunidad que se pierde, se pierde para siempre y nuestra Marbella, nuestra preciosa Marbella, nuestra gran Marbella, lleva perdiendo posiciones y oportunidades demasiado tiempo y esas no vuelven.

Pero todo eso no es cuestión de ninguna gracia por parte de nadie, es cuestión de planificación, estrategia, camino, horizonte, seguridad jurídica, coherencia y de marcar un camino fruto de un pacto estable, político y social que no se abandone en los próximos 30 años.

Altura de miras, generosidad social y política, implicar a todos y que todos se sientan implicados, eso, y una buena dosis de sana ambición.

Marbella tiene muchas opciones, ya hemos dicho que la naturaleza nos ha regalado las mejores condiciones del mundo, tiene una ciudadanía muy capaz, ingredientes que nos dan una gran ventaja, así que ahora toca empezar a pensar Marbella, a darle forma al futuro, a soñarlo y a ponerlo en funcionamiento. Hay un proverbio chino que dice que para hacer un camino de un millón de pasos, lo imprescindible es dar el primero.

Es hora de dar ese paso

Tomás Vera Romeo

Presidente Fundación Ciudad.